

Método y Metodología. Reflexiones de docentes

Method and Methodology. Teachers reflections

JUAN-CARVAJAL, Mara Lioba^{1†}, JUAN-CARVAJAL, Dargen Tania², VDOVINA, María³ y SÁNCHEZ-USÓN, María José^{4*}

^{1, 3,4}Universidad Autónoma de Zacatecas, Jardín Juárez 147, Centro Histórico, CP 98000 Zacatecas, Zacatecas

²Universidad Tecnológica de La Habana "José Antonio Echeverría". Calle 114 N° 11901, CP. 19390, .La Habana, Cuba

ID 1^{er} Autor: *Mara Lioba, Juan-Carvajal* / ORC ID: 0000-0001-6968-3813, Researcher ID Thomson: P-7756-2016 and CVU CONACYT ID: 216443

ID 1^{er} Coautor: *Dargen Tania, Juan-Carvajal*

ID 2^{do} Coautor: *María, Vdovina* / ORC ID: 0000-0001-6656-0789, Researcher ID Thomson: S-7917-2018 and CVU CONACYT ID: 217019

ID 3^{er} Coautor: *María José, Sánchez-Usón* / ORC ID: 0000-0002-3409-4055, Researcher ID Thomson: S-7908-2018 and CVU CONACYT ID: 432522

Recibido Julio 13 2018; Aceptado Septiembre 30, 2018

Resumen

El debate método-metodología conlleva a la búsqueda de la relación entre ambos términos, tanto desde el punto de vista teórico como práctico; las autoras se proponen reflexionar sobre esta correlación, a partir del estudio realizado y la práctica de más de tres décadas ejerciendo la docencia en diferentes esferas de actuación. Para ello se parte de un análisis desde el punto de vista etimológico y didáctico con el fin de adentrarnos en la relación que se manifiesta entre estos términos en la música y por último en la enseñanza de los instrumentos de cuerda frotada, particularmente, el violín y la viola.

Método y Metodología

Abstract

The method-methodology debate leads to the research of the relationship between both terms, from the theoretical as well as the practical point of view; the authors propose themselves to reflect upon this correlation, parting from the study conducted and the practice of over three decades of teaching in different spheres of action. To this effect starting on an analysis from the etymological and didactical point of view in order to delve into the connection that manifests itself between these terms in the music and finally in the instruction of the bowed string instruments, particularly, the violin and the viola.

Method and Methodology

Citación: JUAN-CARVAJAL, Mara Lioba, JUAN-CARVAJAL, Dargen Tania, VDOVINA, María y SÁNCHEZ-USÓN, María José. Método y Metodología. Reflexiones de docentes. Revista de Investigaciones Sociales. 2018, 4-13: 48-56.

*Correspondencia al Autor (Correo electrónico: sanchez-usonmj@uaz.edu.mx)

† Investigador contribuyendo como primer autor.

Introducción

El discurso sobre la relación método y metodología tiene su base en la génesis de los términos, “(...) el problema de la metodología y el método son tan antiguos como la propia existencia del hombre, donde este siempre se ha preguntado sobre las vías y las posibles formas de abordar los problemas” (Valle, 2012, p.223); el establecimiento de una relación o comparación entre ellas conlleva a la caracterización de ambos.

En un estudio realizado por Añorga (1997) se recapacita sobre el sistema de habilidades que implica la elaboración de un objetivo; en él se precisa que para caracterizar un objeto debe partirse de su análisis y la determinación de su esencia, lo que propicia la comparación con otros objetos de su clase y de otras clases, la selección de los elementos que lo tipifican y distinguen de los demás; lo que define el punto de partida para la realización de esta reflexión.

Bajo este criterio, se realizó una exploración sobre el origen de ambos términos lo que facilitó determinar la relación entre los conceptos teniendo en cuenta las particularidades lógicas en su contenido, y su comparación; se estudió el sustento teórico de ambos paralelo a la práctica pedagógica en el contexto en que se desarrolla el proceso y se concluyó con la particularización en la enseñanza del instrumento musical (violín y/o viola). Para la comparación se partió de la pregunta ¿la similitud entre ambos conceptos sustenta la relación que se establece en la práctica pedagógica?

Desarrollo

Para el establecimiento de la relación entre los términos método y metodología se tomó como punto de partida su origen. Según Caña (2009) el método viene del griego *methodos* y significa vía, camino; sin embargo, encontrar la raíz del término metodología se tornó difícil dadas las posiciones que se asumen al respecto. En ocasiones aparece una división del término en tres: meta (afuera o más allá), *hodos* (camino, viaje) y *logos* (palabra, expresión), en otras la dicotomía método (vía camino, modo razonado de proceder) y logos (tratado, estudio); en ambos casos se aprecia una coincidencia con Coromines (1987) quien expresa que metodología es una palabra compuesta.

En la práctica pedagógica el método se estima como el modo razonado de obrar o proceder, comúnmente se reconoce por el “cómo” en la triada didáctica objetivo-contenido-método donde se define una relación en la que el objetivo juega un papel rector como el fin a lograr, el contenido define el “qué” – conocimientos, experiencias, habilidades, normas, entre otros-, y el método, el “cómo”.

Álvarez (1999) expresa que el método es la organización interna de la actividad y la comunicación durante el proceso docente-educativo y que junto con la forma de organización constituyen elementos dinamizadores de dicho proceso.

En este sentido Añorga (1997) delimita dos aspectos del método de enseñanza: la forma de organización del proceso y la interacción entre los profesores y alumnos a través de la combinación de varios métodos para alcanzar el objetivo. A simple vista aparece un nuevo elemento del método que se aprecia con frecuencia en la literatura sobre el tema: se declara al método como vía (Caña, 2009), forma (Rodríguez, Gil, y García, 2004) o herramienta (Rojas, 2013) lo que indiscutiblemente, tiene su base en la etimología de la palabra. Sin embargo, Añorga destaca la relación estable entre el método de enseñanza, la forma de organización y la comunicación entre el docente y el estudiante.

Los posicionamientos de estos autores constituyen punto de partida de otros estudios sobre el método en los que se declara como el modo de obrar; “(...) la secuencia de acciones, actividades y operaciones del profesor (...)” (Navarro y Samón, 2017, s/p), en ocasiones limitado a las acciones del profesor para “transmitir conocimientos”, y aunque no se enuncie una intención tradicionalista donde el docente establece y el estudiante obedece, el empleo del concepto transmisión de conocimientos limita la posibilidad del intercambio y el develar la impronta personal que durante el proceso pedagógico debe promoverse en el estudiante. Se hace necesario identificar nuestra posición sobre la concepción que se asume del método, ya que cada punto de vista tiene su implicación en el proceso pedagógico.

Entender el método como vía, implica el establecimiento de un camino para alcanzar un fin; como forma, ilustra la caracterización del proceder, la identificación del enfoque que lo orienta; y como herramienta, la instrumentación de los procesos para alcanzar las metas. A nuestro juicio, cada concepción describe una arista del método y posee puntos de partida diferentes, el primero enuncia una planificación y organización anticipada del proceder, el segundo un sustento teórico, y el tercero la praxis.

Las constantes en las definiciones y estudios acerca del método son la organización y la comunicación; la organización describe una estructura interna, secuencia, modo de proceder; y la comunicación, describe la interacción docente, estudiante y grupo, lo cual implica la caracterización del estudiante:

Caracterización de los estudiantes que ingresan, es decir, elaboración del perfil de ingreso, a tenor del diagnóstico aplicado (...) de sus conocimientos previos con respecto a los contenidos del curso, (...) estos aspectos configuran en gran medida la identidad del profesional, configura también un modo de ver y entender el currículum y cómo debe ser el proceso de socialización de los resultados. Posibilitará una visión sobre lo que debe ser la acción de los docentes que trabajarán el curso, pues una vez ubicados los estudiantes en términos de la experiencia “lo asimilado” puede tener una acción modificadora dentro de la propia subjetividad (Addiney García, 2005, p.19).

La caracterización no sólo se refiere a las particularidades del estudiante o del grupo, sino el cómo interactúa con el contexto en que se desarrolla el proceso, lo que incluye elementos de índole profesional (relativos al carácter de la profesión); social (referente al cómo responde a las exigencias sociales); y económico (determinación de los recursos para el desarrollo del proceso). Aunque existen autores que emplean indistintamente los términos método y metodología -“Desde este punto de vista, el método o en su defecto la metodología está asociado indisolublemente al objetivo, al para qué hacer algo (...)” (Valle, 2012, p.223)- consideramos que existen elementos distintivos entre ambos aunque se relacionen con el cómo proceder.

La metodología va más allá del destino en sí, permite describir el proceder atendiendo a las condiciones concretas donde se desarrollará el proceso pedagógico y a las normas establecidas por la sociedad para ello. Como ciencia que estudia el método, combina las tres aristas (vía, forma y herramienta) y describe las acciones en la articulación coherente de las interacciones con el contexto para llegar a un fin. Se identifica en la enseñanza como “(...) la ciencia o parte de una ciencia que estudia la dirección de un proceso sobre la base de las leyes que rigen su comportamiento” (Álvarez, 1999, p. 28), lo que sustenta la relación método-metodología.

De igual forma el método o la metodología están indisolublemente ligados a las acciones que deben realizarse para poder seguir la vía trazada, o lo que es lo mismo, ésta se puede y debe desglosar en acciones para que pueda ser comprensible la concepción de su realización y su posible secuencia (Valle, 2012, p.223).

Caña (2009) realiza un estudio del método donde propone como rasgos generales la presencia de objetivos cambiantes y acorde con el alumnado; un sistema de acciones que implica la actuación de profesores y estudiantes; la existencia de un objeto activo que es a la vez sujeto -el estudiante-; y el logro de un resultado.

La manifestación de estos rasgos en la actualidad busca la interacción en la tríada estudiantes-grupo-profesor a fin de establecer la armonía en una educación desde y para la vida; de ahí que la selección de los métodos favorezca la participación activa de los estudiantes, el empleo de técnicas de trabajo en grupo, promueva la discusión, el trabajo con bibliografía variada, y la vinculación de la teoría con la práctica revelando la experiencia, conocimientos precedentes, habilidades y relaciones durante el intercambio en la actividad. La comunicación estimula el vínculo entre los sujetos.

Los hombres se vinculan entre sí bajo el apremio de sus necesidades e intereses y en correspondencia con ellas asumen a sus semejantes en el contexto social, proyecta fines que, en interacción dialéctica y a partir de determinados medios se realizan. Esto estimula a los estudiantes a continuar perfeccionando constantemente y por vía individual sus conocimientos (Addine y García, 2005, p.22).

Como sustento teórico del método se examinaron los principios de finalidad, de ordenación, de adecuación, de economía y de orientación (Serna, 1985). La finalidad precisa la formulación y concepción de los objetivos con una visión clara y orientadora del quehacer acorde con las exigencias sociales y profesionales y, a nuestro juicio, con el contexto en que se desarrolle. La ordenación (preferimos llamarla ordenamiento) de los datos, de los medios, y de acuerdo con la práctica de los procedimientos; sustenta la lógica en correspondencia con el objeto, ya sea una disciplina, asignatura, un instrumento musical.

La adecuación dispone el ajuste del método atendiendo a la capacidad y limitaciones reales de quien y para quiénes se aplica; para ello se tiene en cuenta el nivel, la característica del grupo, la estructura, los medios, los conocimientos precedentes, las asignaturas paralelas, el contexto, entre otros. El principio económico presume el logro de los objetivos de la forma más simple, eficiente y rápida, con ello se evita la pérdida de tiempo, materiales y recursos humanos cuidando la calidad del proceso.

El principio de la orientación precisa la disposición o alineación con el objetivo durante el desarrollo del proceso. La aplicación de los principios del método requiere que el docente domine el contenido de enseñanza y la metodología para su aplicación que viabilice el establecimiento de una relación dialéctica entre la lógica de la disciplina que se trate y la del proceso.

De acuerdo con De Armas y Valle (2011) la aplicación del método se caracteriza por tres aspectos donde se manifiesta la relación dialéctica entre las categorías: lógico y psicológico, instructivo y educativo, y lo externo e interno.

El primer aspecto expresa la relación entre la lógica de la teoría y de la práctica, y de esta a su vez con las características de los sujetos que intervienen en el proceso pedagógico; estos autores plantean que el método debe enseñar a lograr algo y producir en su aplicación un efecto educativo, lo que evidencia el segundo aspecto, que está avalado por la Ley de la Didáctica *La educación a través de la Instrucción* (Álvarez, 1999).

El tercer aspecto caracteriza lo externo en la manera en que se dan las relaciones entre los sujetos del proceso, y lo interno relacionado con los procesos lógicos del pensamiento durante su aplicación. Una vez más se observa la relación metodología-método donde la metodología ofrece una concepción del proceso de instrumentación del método bajo un sustento teórico que integra a la Didáctica -general o específica- con las ramas del saber que impactan directa o indirectamente en la profesión; es decir, la elaboración de una metodología implica la integración armónica entre lo didáctico y lo profesional para el proceso pedagógico.

De Armas y Valle (2011) sugieren que el ordenamiento durante la elaboración de una metodología, contiene la formulación del objetivo general, la fundamentación, el aparato conceptual que la sustenta, las etapas que la componen, los procedimientos para cada etapa, la representación gráfica de la alternativa, la evaluación y las recomendaciones para su instrumentación.

Por su parte Valle (2012) declara que los componentes de la metodología son los objetivos, como propósitos de la metodología determinados por la naturaleza del objeto en cuestión; las recomendaciones; las formas de implementación; y las formas de evaluación; ello presupone la existencia de objetivos por etapas, dejar explícitos los métodos, procedimientos y ejemplos para el tratamiento del contenido; y la existencias de alternativas para llevarla a vías de hecho y para su evaluación.

Sin embargo, en estudio anterior De Armas y Valle (2011) describen la propuesta de estructuración en dos componentes: “el aparato teórico-cognitivo y el metodológico o instrumental” (p.49); en el primero se manifiesta el cuerpo categorial y el basamento legal relacionado con el objeto de estudio, los cuales regulan el proceso de aplicación de los métodos; en el segundo, se descubre la selección y/o descripción de los métodos, técnicas, procedimientos y acciones que se utilizan para alcanzar el objetivo. En la práctica se manifiesta el componente instrumental; por lo general se establece la definición del objetivo general y los procedimientos para cada etapa sustentados en la teoría, la praxis y la experiencia del docente; y se distingue la orientación para la realización del proceso, actividad o tarea.

En síntesis, la similitud entre los conceptos método y metodología evidencia una relación de subordinación donde la naturaleza del primero determina una parte del segundo; es decir, el modo en que se prevé realizar la organización del contenido y la interacción entre los sujetos del proceso determina el proceder atendiendo a las condiciones concretas en que se desarrolla el proceso pedagógico y a la relación lógica entre el contenido y el proceder, sustentados desde la teoría y la práctica.

La relación método y metodología declarada de manera general se revela en la enseñanza de la música por su nivel de concreción en el proceso pedagógico. De acuerdo con Gálvez (2015):

La enseñanza especializada de arte y su concreción en las formulaciones de las competencias profesionales obliga al maestro a desarrollar una metodología para cada alumno y para cada ocasión, pues lo que puede resultar ideal para algunos, y favorece su desarrollo, para otros puede ser inadecuado (Gálvez, 155, p.162).

El método es por lo general una obra que contiene los principales elementos del arte ordenados, de este modo se aprecian métodos específicos de acuerdo con los instrumentos musicales y/o con la disciplina o asignatura relacionada con la profesión; por su parte, “La metodología integra todas aquellas decisiones que organizan el proceso (...)” (Perianes, s/f, p.10), lo que justifica la dependencia que esta tiene del profesor y del estudiante, y devela la influencia que ejerce sobre “(...) la preparación del docente en el área de la ejecución instrumental” (Botella y Fuster, 2015, p. 153).

En la enseñanza de la música existen diferentes métodos y metodologías recogidos en la literatura; han sido aplicados, por ejemplo, los métodos del alemán Carl Orff (1895-1982), del belga Edgar Willems (1890-1978), del japonés Shinichi Suzuki o del húngaro Zoltán Kodaly (1882-1967), todos con rasgos característicos donde se distingue el ordenamiento, y la lógica en correspondencia con la disciplina, el instrumento musical y el objetivo formativo final (o grado de profesionalización); sobre esta base, teniendo en cuenta el contexto y las particularidades de los sujetos del proceso pedagógico, se generan metodologías para su aplicación.

No obstante, muchos profesores enseñan desde sus experiencias y/o conocimientos propios de la especialización, los que, por lo general, se inclinan hacia lo tecnológico limitando otras herramientas didácticas que coadyuvan al éxito de las actividades docentes.

El profesor instrumentista en muchas ocasiones debe demostrar o explicar de manera creativa cómo ejecutar una frase, una idea y un carácter musical, destacar una línea melódica, un silencio musical, un ritmo dado, o una proyección armónica; para ello tendrá presente muchos aspectos como: los objetivos vencidos por los estudiantes en las diferentes disciplinas o asignaturas de acuerdo al año y nivel que está cursando, su estilo de aprendizaje, sus características físico-psíquicas, el modo en que se ha desarrollado la interacción durante el proceso pedagógico y el momento en que está ocurriendo la actividad docente, entre otros, lo que denota la necesidad de una metodología que oriente y motive la aplicación creativa del método.

Los métodos de enseñanza del instrumento compilan la experiencia de grandes maestros que los han validado durante años en el ejercicio de la profesión; una premisa en este sentido es llevar de manera paralela el desarrollo técnico y el material didáctico adecuado a la meta, lo que se traduce en las acciones que profesor y estudiantes deben desarrollar durante su relación en el aula. (...)

La enseñanza de la música tiene la característica de realizarse de manera individual (enseñanza al instrumentista) o colectiva (en las clases teóricas o de conjuntos) y el desarrollo de los estudiantes no se comporta igual, lo que requiere de la realización de un trabajo diferenciado de rigor en el que el docente deberá verter toda su maestría pedagógica en la selección del método de acuerdo con el objetivo propuesto, las particularidades del estudiante y las condiciones en que se desarrolle la actividad docente (Juan y Juan, 2015, pp. 12 y 13).

El tener en cuenta el contexto en que se despliega el proceso pedagógico es esencial dado que, por lo general, en el arte, y particularmente en la música, el profesor se convierte en el tutor del estudiante.

La metodología descubre los procesos psicológicos y fisiológicos que se suceden durante la interacción estudiante-profesor en el intercambio sobre la experiencia práctica del instrumento. Si asumimos que la metodología agrupa vías, formas, y describe las acciones en la articulación coherente de las interacciones entre los sujetos y los propios métodos para llegar a un fin en un contexto determinado, se puede plantear que en la música, tiene la función de encontrar las leyes de las actividades psico-fisiológicas, artísticas y conceptuales, que aseguran la mejor forma de tocar el instrumento y de comprender y expresar las obras.

Existen diferentes métodos para la enseñanza del violín sustentados en la pedagogía distintiva de escuelas que en el desarrollo artístico han dejado su huella.

Definir escuelas va más allá de una valoración de la calidad y el prestigio de colectivos docentes: en ellas se reconoce toda una comunidad de saberes, criterios, valoraciones, motivaciones, teorías, prácticas, experiencias, metodologías, organización o tendencias que se integran, transmiten, sistematizan y perfeccionan entre generaciones, con un fundamento científico, dejando su impronta en el desarrollo cultural patrimonial. Cuando se habla de escuela -y no está forzosamente explícita la estructura de una institución-, se define la caracterización de los saberes de una comunidad, es decir, se contextualiza una organización que representa concepciones teóricas validadas en la práctica como tendencias, métodos y experiencias comunes manifiestas en su modo de actuación profesional (Vdovina y Juan, 2015, p.65).

La raíz de los métodos se sitúa en la escuela italiana, aunque las primeras publicaciones que se reconocen son mayormente inglesas; en ocasiones las ideas y preceptos que contenían estos legados pudieron ser copiados de las enseñanzas de un determinado maestro. Las obras contentivas de los métodos se encaminaban hacia los principios básicos de la técnica del violín, cambios de posiciones, elementos de historia de las formas musicales, ejercicios, entre otros (Garde, Gustems y Calderón, 2015).

Aunque en la práctica los instrumentos de cuerda y arco estuvieron presente desde los tiempos de la colonia, en México, el origen del tema del método teórico-práctico para la enseñanza del violín se remonta a la primera década del siglo XIX, aunque no está detallado en los documentos se plantea que combinaba elementos conceptuales con el ejercicio práctico y la teoría musical, independientemente de tener la intención de satisfacer necesidades surgidas de los cánones de la época; los programas de estudio mayormente se basaban en métodos de la escuela italiana; más tarde aparecen nuevos métodos foráneos traídos al país por músicos inmigrantes de otras partes de Europa.

De esta manera, en 1874 a la apertura de una academia de música fundada en Zacatecas por Fernando XIII Alpendo, se apuntó a D. J. Alard como autor del método que se propuso basar la enseñanza del violín impartida en sus flamantes aulas, la enseñanza en la «Clase de instrumentos de cuerda» (...) se basó en los textos de Alarb y Bériot (Roubina, 2006, pp. 49.5t).

En España, por ejemplo, se considera la etapa de iniciación a un instrumento como un período muy delicado teniendo en cuenta la edad en que se inician los estudios (entre 8 y 11 años); el método describe en los primeros cuatro años la familiarización con el instrumento y el aprendizaje de los contenidos que propician una base suficiente para afrontar las enseñanzas en niveles superiores. Paralelo a ello, y como elemento a tener en cuenta para el desarrollo de las metodologías, aparecen los continuos cambios en el desarrollo físico, intelectual y emocional del alumno.

La producción española de métodos para la enseñanza de la viola es muy diversa, las primeras obras se remontan a los años 1870 y 1874, su espectro llega a la actualidad con una recopilación de estudios de mediana complejidad, obras hechas a la medida de los estudiantes de un determinado maestro, estudio de iniciación, escalas, arpeggios, ejercicios preparatorios y complementarios, entre otros. No obstante, se presenta el método Suzuki como el más empleado (Botella y Fuster, 2015).

La experiencia en la enseñanza del violín y la viola nos lleva a destacar la escuela ruso-soviética por establecer una manera lógica de enseñanza, sistematizada y fácil de entender.

Sus métodos, sustentados en lo mejor de la teoría y práctica de las escuelas que le precedieron, se incorporaron en los cursos, textos y un riguroso y flexible plan de estudios con un enfoque metodológico que promueve el desarrollo gradual del estudiante desde el nivel elemental hasta los estudios de posgrados; fomenta la alta formación pedagógica de sus maestros; la disciplina colectiva; la recopilación de un amplio repertorio especializado de concierto, y el desarrollo de tres líneas fundamentales de preparación: como ejecutante solista; como intérprete de música de cámara y orquesta, y como pedagogo (Vdovina y Juan, 2015).

La escuela soviética tiene en sus raíces grandes pedagogos e instrumentistas entre los que se distinguen: Lev M. Tseitlin (1881-1952), quien desarrolla los principios de la metodología en cuanto a la educación del músico intérprete “(...) una personalidad fuerte, un estilo de tocar valiente, energía y tenacidad (...)” (Carreras, 1985, p.136); Abrjam I. Yampolosky (1890-1956) cuyos alumnos se destacaron por la libertad de movimientos, brillantez del sonido y la claridad en el estudio de tocar; Konstantin Mostray (1886-1965), en cuyo método se distinguen la afinación, la disciplina rítmica, y el sistema de estudio individual, y realiza recomendaciones metodológicas para su aplicación en la práctica; David Oistray (1908-1974), cuyo sello personal está presente en sus alumnos como referente de estilo y armonía de movimientos resultante de un proceso que promueve el intercambio entre el músico de experiencia y el estudiante; y Vadim V. Borisovsky (1900-1972), quien determinó principios de la educación general del músico en la escuela rusa, enfocó la atención en la forma de producir el sonido en la viola, en la técnica del arco en función de las tareas artísticas, en las escalas, y estudios, el *vibrato*, la entonación y el ritmo orientando el trabajo hacia la proyección del contenido de la obra.

Esta escuela sintetiza e integra en sus conceptualizaciones lo más significativo de las escuelas europeas y con ello logra unir creativamente los rasgos, características y conquistas de todas ellas.

En ella, el maestro crea sus propias metodologías de acuerdo con las peculiaridades de los estudiantes, de lo que resultan especificidades según los maestros dentro de una didáctica ya específica para el instrumento, que como sistema general orientaba y establecía criterios relativos a los objetivos, el contenido de la enseñanza, y el desarrollo de la personalidad de los estudiantes.

Como puede apreciarse en la enseñanza del violín y la viola, el método también depende de la teoría y la práctica que lo sustente, se busca el aprendizaje progresivo y motivador para que el estudiante quiera continuar aprendiendo; para lograrlo, la metodología de la enseñanza debe atender a la estructura de la clase considerando su preparación y desarrollo de acuerdo con el nivel del estudiante y los objetivos, propiciar la orientación para que el estudiante pueda tocar como resultado del estudio independiente; el método de trabajo a emplearse teniendo en cuenta la formación multifacética del instrumentista donde el maestro realiza la orientación teórico-práctica paralela a la educación del estudiante; y el método de trabajo específico observando las diferencias y características del estudiantado, de manera que al concluir sus estudios el egresado pueda trabajar de manera independiente e intercambiar sus conocimientos con nuevos estudiantes.

Método y metodología se manifiestan en una relación de coordinación donde el primero alude a la obra personal del maestro sustentada en la experiencia práctica, y en la teoría y didáctica específica del instrumento, y la segunda indica el modo en que se aplicará el método para lograr los objetivos propuestos en la formación del músico.

Conclusiones

El método indica el modo de proceder para lograr un fin, por lo general, se manifiesta como vía, lo que implica una dirección o camino; como forma, caracterizando ese proceder y su sustento teórico-práctico; y como herramienta, para la instrumentación de los ordenamientos para el cumplimiento de los objetivos. La metodología describe el proceder para la aplicación y/o combinación de los métodos atendiendo a las condiciones concretas en que se desarrollará el proceso pedagógico y a las normas establecidas por la sociedad para ello.

En su estructura se ponen de manifiesto los rasgos del método y se describen las acciones para la articulación coherente de las interacciones entre los sujetos y con el contexto. Los conceptos método y metodología se interrelacionan de manera que la naturaleza del método determina una parte de la metodología atendiendo a las condiciones concretas en que se desarrolla el proceso pedagógico y a la relación lógica entre el contenido y el proceder, sustentados desde la teoría y la práctica.

La metodología en la música tiene la función de encontrar las leyes de las actividades psico-fisiológicas, artísticas y conceptuales que aseguran la mejor forma de tocar el instrumento (en nuestro caso, el violín o la viola) y comprender las obras.

Entre las escuelas que sentaron las bases metodológicas para la enseñanza del violín y la viola se distingue en la actualidad la escuela soviética por sintetizar e integrar en sus conceptualizaciones lo mejor de las escuelas europeas y de los pedagogos rusos que le antecedieron; su enfoque metodológico promueve el desarrollo gradual del estudiante, fomenta la formación pedagógica de sus maestros, la disciplina, la recopilación de grandes obras, y el desarrollo de tres líneas fundamentales de preparación: como ejecutante solista, como intérprete de música de cámara y orquesta, y como pedagogo.

Referencias

ADDINE, Fátima; y García, Gilberto (2005). Hacia una didáctica del posgrado. *Unesco e IPLAC. Pedagogía 2005*. Curso 81, 1-22. La Habana, Palacio de las Convenciones. Cuba.

ÁLVAREZ, Carlos (1999). *Didáctica. La escuela en la vida*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

AÑORGA, Julia (1997). *Pedagogía y estrategia didáctica y curricular de la educación avanzada*. Venezuela: Universidad Central de Caracas.

BOTELLA, Ana M., y Fuster, Vicenta (noviembre de 2015). Estudio y análisis de los métodos de iniciación a la viola más utilizados por el profesorado de las enseñanzas elementales de la provincia de Valencia. *Revista de Comunicación de la SEECI año XIX* (38), pp.146-164.

CAÑA, Tomás (2009). Métodos y procedimientos de enseñanza-aprendizaje. En: Collazo, Ramón; y Herrero, Elsa M. (Coord.). *Preparación pedagógica para profesores de la nueva universidad cubana*. La Habana: Félix Varela, pp. 57-72.

CARRERAS, Oscar (1985). *Apuntes sobre el arte violinístico*. Ciudad de La Habana: Editorial Letras Cubanas.

COROMINES, Joan (1987). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Editorial Gredas.

DE ARMAS, Narelys; y Valle, Alberto (2011). *Resultados científicos de la investigación educativa*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

GÁLVEZ, Norma (2015). La pedagogía del arte y sus retos actuales. En: Juan, Mara L. y Flores, Laura G. (Coord.). *Propuestas para una contextualización de las Artes*. Guadalajara: Editorial Pandora, pp. 155-166.

GARDE, Ana; Gutems, Josep; y Calderón, Caterina (diciembre de 2015). Tratados y enseñanza inicial del violín en el s. XVIII, *Quodlibet* 60, 3, pp. 7-25. Recuperado el 26 de enero de 2018, de <https://www.researchgate.net/publication/307476771>.

NAVARRO, Diosveldy; y Samón, Marynoris (2017). Redefinición de los conceptos método de enseñanza y método de aprendizaje. *Revista EduSol* 17 (60), s/p. Centro Universitario de Guantánamo. Recuperado el 23 de enero de 2018, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=475753184013>

PERIANES, Javier (s/f). Programación didáctica. Especialidad de viola. Conservatorio Profesional de Música.

RODRÍGUEZ, Gregorio; Gil, Javier; y García, Eduardo (2004). *Metodología de la investigación cualitativa*. La Habana: Editorial Félix Varela.

ROJAS, Raúl (2013). Guía para realizar investigaciones sociales. México, D.F: Plaza y Valdés SA.

ROUBINA, Evguenia (2006). Teoría y metodología de la enseñanza de los instrumentos de arco en el México del primer siglo de la independencia. *Estudios*. México, pp.51-73. Recuperado el 23 de enero de 2018, de <https://repositorio.ub.cl/handle/11534/6757>.

SERNA, Alfonso (enero-diciembre de 1985). El método didáctico. *Revista Educación Física y Deporte* 7(1-2), 42-46. Medellín.

VALLE, Alberto (2012). *La investigación pedagógica, otra mirada*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

VDOVINA, María; y Juan, Mara L. (2015). La escuela soviética de viola: Referencias para una historia de la escuela rusa de viola. De Borisovsky a Bashmet. En: Juan, Mara L. y Flores, Laura G. (Coord.). *Propuestas para una contextualización de las Artes*. Guadalajara: Editorial Pandora, pp. 75-79.